

es verdaderamente dialectal o propio sólo del habla individual del informante (en varios casos, informante único). Otras veces, el autor aprovecha noticias de sus predecesores (en especial de Cadavid y Carrasquilla), pero sin precisar su veracidad, ni la pervivencia o desuso de las formas citadas por ellos. Algunos fenómenos en verdad sorprendentes se consignan superficialmente, sin otorgarles el relieve y la importancia que por su rareza merecerían. La imprecisión con que están hechas algunas de las descripciones de sonidos anómalos o poco usuales aumenta los inconvenientes originados por la imposibilidad que tuvo el autor de emplear símbolos fonéticos, casi imprescindibles en esta clase de trabajos.

En la segunda parte, "Cosas y palabras", se reúne un extenso vocabulario ideológico (también organizado de acuerdo con un criterio que a veces se antoja algo confuso) en el cual se registra gran número de voces relativas al *cuerpo humano, la casa, los cultivos, la ganadería, fauna y flora* y otros conceptos.

Un índice alfabético de todas las voces recogidas a lo largo del libro, habría facilitado mucho su consulta.

Es de esperar, no sólo que esta obra sirva de base a otros estudios más críticos y detenidos —que tal fue la intención de su autor al publicarla—, sino que el mismo Luis Flórez procure completarla con nuevas encuestas realizadas en otras localidades antioqueñas, y con análisis más pormenorizados. De su inclinación por el habla popular colombiana y de su preparación filológica cabe esperar aún más de lo que en esta obra nos ofrece.—J. M. L. B.

JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS, *Miscelánea erudita*. C.S.I.C., Madrid, 1957; iv + 228 pp., con algunas láms.

Este volumen, más "misceláneo" que "erudito", trae 54 notitas sobre temas muy heterogéneos: una carta que recibió Núñez de Arce, un verso del cubano Agustín Acosta, un pasaje de Tirso en que aparece la palabra *anillo*, otro de Espinel en que consta el tratamiento *vueseñoría*, las partidas de defunción de unos arquitectos, unas alusiones a ciertos cocineros, etc. Una sola cosa tienen en común: su poco o ningún interés; como dice E. L. KING, *SPh*, 38 (1959), p. 221, "most of this stuff is embarrassingly trivial". No es ésta, naturalmente, la opinión del señor Entrambasaguas: para él, se trata (p. iii) de "elementos de trabajo... dignos casi siempre de ser difundidos, porque *pueden* aportar su utilidad en un momento dado", y, como todo se *puede* esperar —¿por qué no?—, hasta "*pueden* ser, en verdad, necesariamente indispensables": así, *podrá* resultar valiosísimo saber, por la lectura de la nota "Sobre el actual peinado femenino" (pp. 17-18), que las palabras *cofia* y *redecilla* se usaban ya en 1792. Otra razón para publicar la *Miscelánea* es que nadie antes del señor Entrambasaguas ha dado tal o cual curiosa noticia. Dice, por ejemplo, al presentarnos triunfalmente "Una miniatura desconocida" (p. 215): "Se trata de una que poseo, no estudiada todavía...; la retratada es mi bisabuela materna". De la misma manera, "nadie ha parado su atención" en esta frase del *Buscón*: "yo iba caballero en el *rucio de la Mancha*" (pp. 17-18); "nadie... ha dado a conocer" unos epitafios de españoles enterrados en Florencia (pp. 117-120), y asimismo "no parece haya sido comentada hasta ahora" la lápida de Luisito Godoy (pp. 137-138); también se publica cierto proceso de un pintor desconocido, "no citado por nadie hasta el presente" (pp. 107-109). En una epístola de sus *Diversas rimas*, Espinel cuenta la explosión ocurrida en Granada en 1590; como el pasaje "no ha sido utilizado por los cronistas granadinos", Entrambasaguas lo copia (pp. 42-46), —con bastantes erratas, por cierto, y con notas no muy brillantes (donde Espinel menciona "el molino" que hay junto al Darro, Entrambasaguas apostilla: "es de suponer" que habría por allí algún molino).

Aunque no vale la pena echarse a averiguar si el señor Entrambasaguas tiene en efecto esa prioridad de que tanto se ufana, en algunos casos es muy fácil ver que no hay tal. En una de las notas más largas, "La famosa *Canción de la Atala*" (pp. 199-213), describe y reproduce tres pliegos de cordel y concluye así: "Tal es, con los datos que han ido llegando a mis manos, la fortuna de *Atala* en España". Pero ¿es mucho pedir que a las manos del "erudito" llegue también lo hecho por otros investigadores? Porque es el caso que MARCEL BATAILLON ya había dado a conocer esta *Canción* en el *BHi*, en 1934, y que AMADA LÓPEZ DE MENESES, en el mismo *BHi*, 1950, describió *dieciséis* pliegos de la misma familia y mencionó varias otras muestras de la boga española de ese tema romántico. Así, pues, la presuntuosa nota de Entrambasaguas es apenas un modestísimo *addendum*. En cuanto a esta ingenua confesión: "Nadie, que yo sepa, de cuantos nos hemos ocupado del estudio de... Feijóo, hemos [*sic*] hallado referencia [a la traducción inglesa de ciertos ensayos por John Brett, Londres, 1780]", lo único que cabe decir es que no se han tomado la pequeña molestia de consultar el *Manual* de Palau. Finalmente, la nota en que se reproduce "Una poesía de Rubén Darío olvidada" (pp. 57-60) sería muy interesante si en efecto ese "Envío de Atalanta" no estuviera recogido "en las habituales ediciones de las poesías del gran poeta de Nicaragua" (p. 58). Lo malo es que aparece ya en la *Lira póstuma* (1919), en *Hipsipilas* (1920) y en el t. 1 de *Obras completas* (1921), y que se incluye en la ed. de Alfonso Méndez Planearte, de 1952. (Entrambasaguas, en 1957, se da el lujo de desconocer esta última edición y la de Ernesto Mejía Sánchez, y declara que la de A. Ghirardo, de 1932, es "la más extensa y moderna").

Suele decirse que no hay libro, por malo que sea, que no encierre algo útil. Probablemente es así. En esta misma *Miscelánea* podrá hallarse, pese a todo, algún dato aprovechable. Sin embargo, creemos que el señor Entrambasaguas, autor de útiles estudios sobre Lope de Vega, podría ser un poco más exigente consigo mismo, y cribar un poco más las próximas series de esta *Miscelánea* que nos promete en su Advertencia preliminar.—M. A. VERGARA.

ARTURO FARINELLI, *Poesía y crítica (temas hispánicos)*. C.S.I.C., Madrid, 1954. 298 pp. (Anejos de *RLit*, 12).

El subtítulo "temas hispánicos" puede despistar, pues sólo se aplica a 63 de las páginas que integran el volumen. El resto se refiere a escritores italianos, ingleses, alemanes, austríacos, escandinavos, franceses y polacos, y a varios músicos; hay también algunas reminiscencias personales. En el prologuito, firmado en Turín, 1944, cuatro años antes de su muerte ("Ha llegado el atardecer de mi vida, y conviene prepararme para la última despedida..."), el maestro italiano define honradamente este manajo de artículos: son simples trabajos periodísticos, "breves y ligeros... fruto de investigación nada fatigosa". Hay que añadir que el tono es siempre muy personal y un tanto retórico. He aquí los "temas hispánicos": pp. 1-6, "Poesía del agua y del mar en Camoens" ("Creo que no hay poeta más atraído que Camoens por la forma en que se tienden, corren... y se agitan las aguas"); pp. 7-13, "Centenarios que pasan y la fama: Lope de Vega" (en torno al centenario celebrado en 1935); pp. 14-21, "Defensa de Figaro" (carta a un amigo que no se sentía muy entusiasmado por Larra); pp. 37-54, "Petrarca en España y Portugal" (artículo de divulgación); pp. 109-115, "Pirandello-Calderón" (comparación algo superficial de sus "filosofías"); pp. 133-142, "Los románticos de la Argentina y Lord Byron" (el byronismo de Echeverría, Alberdi y Mármol); y pp. 277-283, donde Farinelli cuenta cómo realizó su vasta recopilación bibliográfica sobre viajes de extranje-